



Luz Amparo Sánchez

Entrevista realizada por: Jefferson Ramírez

“El miedo penetra tanto en los cuerpos, que incluso impide que la gente se relacione tranquilamente”: Luz Amparo Sánchez.

¿Cómo llega a trabajar temas de memoria?

Yo soy antropóloga de la Universidad de Antioquia. Desde un principio he tenido mucho interés en trabajar en los temas de memoria, así que rápidamente me incliné por esa temática. Lo estaba haciendo en barrios de la ciudad de Medellín, en memoria cultural, pero también lo estoy haciendo desde Corporación Región donde vengo trabajando en el acompañamiento de diferentes colectivos por el derecho a la ciudad y al territorio. He acompañado procesos con víctimas, tanto en términos de investigación como de trabajo de formación de víctimas para que también sean mediadores de sus procesos.

¿Cuál es la primera vez que usted se enfrenta a la realidad del conflicto armado?

La primera vez fue cuando hice el trabajo, precisamente de memoria, a mediados de los años 90. Yo llegué a la Comuna 13. Me invitó el Grupo Social, antes Fundación Social, a hacer

un trabajo de memoria. Era un trabajo para reconocer lo que había sido la conformación de estos barrios.

Una cosa muy interesante que a mí alguien me enseñó de la Comuna 13 es que era como una mano abierta: si uno mira la palma de la mano derecha, es el centro; la base de la mano es El Salado; uno de los dedos es Conquistadores; el otro es Independencias I, II y III; y esto se llama Juan XXIII. Era importante ver que la Comuna 13 tiene una base, pero cada dedo era como una gran pendiente. Entonces, cada una de esas pendientes, al ser elevadas, tienen problemas de comunicación entre uno y otro sector. Así es que cuando yo veo Independencias I, II o III, no puede, necesariamente, conectarse con las personas de El Salado o con la de otros sectores, y esto va a explicar en parte las relaciones que tenían las personas, porque en estas relaciones había obstáculos físicos. El Estado desconoció esta parte reiteradamente y fue mucho más tarde, por una intervención que hubo de una entidad que se llamó el PRIMET, que entendió que era importante hacer articulaciones.

Cuando yo llego a mediados de los años 90, rápidamente me doy cuenta que allí hay una presencia miliciana muy fuerte. Prácticamente, una presencia total, mientras que el Estado está totalmente ausente. Esa es la primera vez que entiendo que hay un actor armado y que está muy presente allí. Que no es legal, pero que realmente logra establecer un orden, una vida cotidiana y un discurrir en esta comunidad.

¿Cómo conecta la investigación antropológica urbana con la investigación del conflicto armado urbano?

Bueno, pues realmente creo que la conexión en parte fue una decisión y en parte me tocó. Yo llegué a la Comuna 13 a mediados de los años 90 con la Fundación Social a hacer un trabajo de memoria. Más tarde, ingresé a Corporación Región. Esta organización, que ha estado trabajando con las víctimas, en un momento dado tiene la oportunidad de hacer el estudio y acercamiento a la conflictividad de la comuna, pero en el equipo de investigadores no había personas que tuvieran antecedentes de conocimiento de la Comuna 13. Ya sabíamos que una condición para trabajar allí era tener conocimientos de esta comunidad, de su población, de su historia, entonces me han dicho a mí.

¿Por qué investigar la Comuna 13?

Varias cosas. La primera, darme cuenta que la Comuna 13 era un sector invisible. Cuando yo iba al principio y decía que iba a la Comuna 13, nadie sabía dónde era. A mí me parece que, y lo digo desde lo profundo y me duele, muchos sectores de la ciudad se hicieron visibles por la guerra. Nadie conoció a la Comuna 13 porque tenía grandes alfareros, nadie conoció la comuna porque en la parte alta, en la loma, tenía la Orquesta Pan y Agua que fue tan importante. No, se conoció fue por la guerra. Las primeras imágenes en los medios de comunicación mostraron la confrontación de los paramilitares contra los milicianos que estaban allí. Eso llevó a las primeras páginas de la prensa, eso llevó a estar en primer plano en televisión. Entonces, ahí surgió la Comuna 13.

Aquí es importante ver la Comuna 13 no solamente por el conflicto armado. En esos diarios y en el trabajo de campo me di cuenta que la comuna tiene una tradición cerámica propia, estilizada, artística y también utilitaria, una tradición muy grande de alfareros. Los suelos de la comuna tenían una particularidad por las arcillas. Era una arcilla tan pura que casi ni tenían que utilizar desengrasante para hacer muy buen acabado. San Michel (sector en la comuna), que después sufre muchísimo con el conflicto armado, tenía los mejores suelos, pero luego, cuando construyen esa urbanización, esos suelos se pierden.

Entonces claro, yo me di cuenta que era necesario develar toda la riqueza humana, social, histórica, cultural, y no únicamente el asunto de la guerra. Me comprometí el doble porque yo ya conocía cómo había sido poblada.

¿Cómo era su vida antes de la Operación Orión?

Yo en ese tiempo ya conocía y había escrito sobre la Comuna 13. Ya estaba haciendo investigación en Corporación Región. Allí habíamos hecho, hasta el año 2002, una investigación sobre el miedo. Una comparativa entre Medellín, San Juan de Puerto Rico y Guadalajara de México. Y estábamos haciendo otras investigaciones con víctimas sobre desplazamiento intraurbano.

Las imágenes de la Comuna 13 por desplazamiento eran impresionantes. Incluso, recuerdo que en la prensa apareció un título que decía: “Éxodo urbano”. ‘Éxodo es una palabra muy fuerte, pero ‘urbano’ era más, porque hasta entonces, el imaginario que teníamos era que la guerra se daba en el campo y no en las ciudades.

En el mismo año, antes de Orión, tenemos varias operaciones hechas en febrero, en marzo, en mayo... en mayo fue muy fuerte la Operación Mariscal. Ahí vemos que las personas salen huyendo con lo que tenían en sus manos o con lo primero que lograron agarrar. Para mí, en particular, la más dura fue la del 29 de junio de 2002. Las personas cuentan que meses antes había un rumor que decía: “habrá un sábado negro y un domingo de lágrimas”. Eso era como una amenaza. Cuando hay un ambiente de tensión, de miedo, esos rumores empiezan a ser parte de un ambiente de terror. Para las personas es como si eso se estuviera cumpliendo. En ese mes, junio, los paramilitares llegan por la parte alta, como si vinieran de la montaña para tomar posesión de El Salado. Y allí lo que hacen es que, como a las diez de la noche, según los relatos cortan la energía, luego empieza un tiroteo donde, efectivamente, asesinan a uno de los vecinos y comienzan a encender fuego a las viviendas. Entonces, las personas empiezan a huir en medio del terror. Esto ya anunciaba cosas muy fuertes que iban a pasar en ese 2002.

Es la Defensoría del Pueblo la que empieza a decir que allí hay un desplazamiento, pero a la personas no las reconocen como desplazadas, porque hasta ese momento el desplazamiento solo se concibe como: paso de frontera; o de lo rural a lo urbano; o de un departamento a otro. Y aquí estábamos al interior de la misma Comuna 13.

Esas imágenes son muy impactantes porque estamos hablando de alrededor de 450 personas que huyen y que llegan al liceo La Independencia. Luego, vamos a tener otras imá-

genes de una confrontación, porque esta fue la primera llegada declarada, fuerte y armada de las AUC. ¿Qué pretenden? Llegar allí y expulsar. Se decía que había una presencia muy fuerte de milicianos en esa parte de El Salado.

Si vuelvo a lo que yo tengo de imagen de la Comuna 13 es: el fondo de todas esas casitas, ese montón de casitas, y personas huyendo despavoridas con rostro de horror. En medio de los tiroteos, la foto que hace Jesús Abad Colorado de la niña tras ese vidrio roto por la bala son imágenes de, realmente, lo más fuerte que ha ocurrido en Colombia: una guerra urbana o la urbanización de la guerra. Y es tan fuerte porque es una desmedida presencia de militares enfrentándose en medio de la población civil que está bastante desprotegida.

¿Cómo recuerda el día que se da inicio a la Operación Orión?

Lo recuerdo muy bien. Yo estaba en la oficina, cuidaba a un compañero muy cercano a nosotros en Corporación Región. Él vivía en San Michel, que queda en la Comuna 13. Él nos empezó a contar cómo se habían dado muchos tiroteos y que las personas allí ya se estaban acostumbrando a eso y a las confrontaciones que duraban una hora. Pero que en este caso, había durado toda la noche y toda la mañana, e iba medio día y seguía el tiroteo. O sea, aquí estábamos ante algo muy distinto porque prácticamente San Michel se estaba desocupando. La gente tenía tanto temor que había empezado a abandonar.

Yo ese día salgo de la oficina, llego a Versailles, que es una cafetería a la que yo voy muy frecuentemente, y allí me encuentro con dos trabajadores que son meseros. Uno de ellos me cuenta cómo tuvo que salir en medio de la balacera. Me cuenta que había como un campo, un lugar de operaciones de la fuerza pública cerquita a la unidad intermedia. Y que había como una especie de cordón que estaba rodeando la Comuna 13. Que el transporte ya no era el mismo. Había muchos barrios en los que eso impedía el libre desplazamiento. Al otro día, él me dice que ya hay desabastecimiento, porque ya no pueden subir los carros. Que los enfermos ya no pueden salir del hospital y llegar en carro hasta la Comuna 13 porque hay un cordón. Precisamente, ese cordón que se pone allí en la unidad intermedia, que es el lugar de entrada para ascender a la comuna, pues es un lugar de control.

Así que, yo estoy en la vida cotidiana como entre la oficina y este lugar. Empiezan muchas personas que están en la Comuna 13 a contarme cómo todo ha cambiado y, sobre todo, me narran lo que sucedió en la noche. Las personas en el horror de la noche se escondían juntas porque les daba miedo que les impactaran las balas. Se metían a los baños, se acostaban en el piso, bajaban los colchones para que fueran como su protección, se los ponían encima. Es como una noche de terror. Las personas dicen que duró tres días. Llegaron las tanquetas y llegaron muchos hombres uniformados. Eso fue lo que marcó el cambio total.

Eso está hablando de otra magnitud. Está hablando de otra cosa. Estamos hablando de algo muy impresionante. Sin embargo, parecía que la ciudad no se enteraba o que no se quería enterar. Como que ese era un problema de allá, de la Comuna 13, pero la ciudad completa no se conmovió. Esto me parecía un contraste bastante impresionante.

¿Qué recuerdos evoca de la Operación Orión?

Yo sé que en la Comuna 13 hay demasiadas viviendas. Una pegada de otra. Me impresionaba mucho porque yo sabía que, cualquier cosa, la población era muy vulnerable. ¿Cómo uno se puede pensar semejante guerra cuando hay tantas personas de por medio? Personas que van a trabajar, que suben, que bajan o que están en esos montones de viviendas.

Hay otra imagen que es la del helicóptero. Yo ya no puedo casi diferenciar si fue la imagen que me hice en ese momento o la que me contaron tantas personas a las que yo entrevisté. Esa imagen es como aquello supremo que destruye y ante lo cual hay como una imposibilidad, indefensión, es impotencia total. Aquello de la noche, el ruido del helicóptero, la iluminación roja, los tiroteos. Para mí esa fue una imagen de absoluto poder para reducir. Incluso, a muchas personas les ha quedado un daño. Esto les afectó emocionalmente el resto de la vida.

El exceso, el desbordamiento en personas, militares, tanquetas, el helicóptero. Es, efectivamente, el mundo de la guerra. Yo no me lo podía imaginar. Lo estoy viendo por televisión, después me lo narran. Esto no era charlando. Eran armas muy poderosas: proyectiles que atravesaban, y allí teníamos ranchos. Era como el todo contra la indefensión de las personas. A mí me atravesó el cuerpo.

¿Por qué se da la Operación Orión?

Ya se habían dado operaciones anteriores, pero la argumentación para esta operación tiene que ver con el relato del señor Luis Pérez Gutiérrez, alcalde de Medellín en la época. Él iba a la Comuna 13 a hacer la inauguración de una obra y el carro en el que iba fue impactado. Inmediatamente llama a Uribe y dice que esto no puede ser. Su planteamiento es que todos los lugares tienen que ser de control. No puede haber ningún lugar vedado. Entonces, pide que haya una intervención nacional. Y lo que se hace finalmente es un acuerdo para decir “vamos a recuperar este territorio”.

Y si esto lo miramos de cara a la Comuna 13, realmente, y como yo digo, en el origen de los barrios Independencias I, II y III, es ausencia total. A la gente le dijeron defiéndase como pueda. Después, más tarde, el orden fue por los milicianos. Luego, si hay presencia del Estado.

Esos son los argumentos que se dan. Ese es el motivo. Esa es una parte. La otra es que no hay una recuperación sola del Estado. Hay una situación muy grave y es que muchas personas que fueron entrevistadas... después reconocido por jefaturas paramilitares... es que no solamente se saca a los milicianos, sino que se establece un nuevo poder. Allí se van a establecer los paramilitares. Durante la Operación Orión se constata y fue reconocido por ellos mismos. Lo hicieron conjuntamente. O sea, las fuerzas del Estado con los paramilitares van por esa retoma de la Comuna 13.

¿Paramilitares del Bloque Metro o Cacique Nutibara?

Cacique Nutibara. Particularmente, alias 'Don Berna'. Él reconoce en declaraciones que esto fue planeado, ejecutado conjuntamente. La operación fue el 16 de octubre, pero vamos a encontrarnos que no fue un día. Las personas hablan de 48 horas. Pero hablan de un post. Post Operación Orión viene un periodo de desapariciones. Entonces encontramos desapariciones el 25 de octubre, en noviembre, en diciembre. Las personas le dicen mucho a uno:

–Mire, después de la Operación Orión, a las personas se las llevaban.

Eran desapariciones forzadas. Incluso, en la parte alta de la Comuna 13 viene todo ese capítulo, que ya había iniciado, pero que iba a ser más fuerte: la Escombrera, la Arenera (fosas comunes). Donde se va a ajusticiar, donde se va a enterrar, donde van a estar las personas que son desaparecidas, como también después es reconocido por Berna y por otros.

No hay solamente lo que se llama matar, sino rematar, y mandar el mensaje. O sea, hacer público que pueden eliminar personas. Que recurren a fórmulas como, por ejemplo, una que a mí no me gustaría decir... porque casi que cuando uno la dice es como si le diera audiencia... hay relatos que hablan de desmembramientos de cuerpos y luego de exposición en las calles. Así les mandaban mensajes a los que llamaban "care trapos", que eran los milicianos.

Esa es una dimensión del terror. Lo mismo que el rumor. Yo creo que uno tendría que pensar que ese es un momento muy duro, de mucho sufrimiento para la población, en la que la población joven es la que más va a sufrir... donde hay un máximo de control.

Después de la Operación Orión, ¿cuándo vuelve usted a pisar la comuna y con qué se encuentra?

Volví en el año 2003 cuando se dio algo impresionante. Posterior a Orión, el primer año, el segundo año, fue como el silencio total. Hubo mucho miedo. Pero hubo un concierto: "Revolución sin muertos". Para mí esto fue tan emocionante y tan impresionante. Era volver a ocupar la cancha, encontrarse todos a partir de la música. Un concierto en la cancha de El Salado, lugar de tanta muerte. Por supuesto que por mi amor por la Comuna 13, pues allí estuve. Me encontré con personas de la universidad. Yo quería llorar porque sencillamente era aquello de: la vida le gana a la muerte. Aquello de: queremos ganar la Comuna 13, pero no por las armas, sino por el canto. Entonces, aquellas voces y aquel concierto era como ver unos héroes de la vida. Eso fue muy contundente para mí. Siguió dándose cada año el concierto. Además, empezó a crecer y a tener visitantes extranjeros. Terminó volviéndose un concierto internacional.

Después vinieron las semanas de memoria. Precisamente, empiezan a hacerse las semanas de memoria en octubre. Las personas dicen:

—No solamente vamos a hacer memoria por Orión, sino porque ese fue un año de mucho dolor. Fueron muchas operaciones militares.

Cuando ya por primera vez entrevisto personas con motivo del desplazamiento, estamos hablando del 2007, encuentro un miedo tan extremo en las personas, que hasta me han puesto una condición. Esta condición me pareció impresionante:

—Sí le damos la entrevista, pero usted no diga que ya pasó. Tiene que decir que siguen pasando (las desapariciones).

Una noche, unas personas me confesaron algo. Me dijeron que habían dudado mucho ir con nosotros a ese encuentro. Ellos imaginaban que realmente había podido ser una trampa y que nosotros nos los íbamos a llevar y que, a lo mejor, los íbamos a secuestrar, a matar o que les íbamos a hacer algo. Ellos imaginaban algo como lo que les había pasado en la Comuna 13, que les íbamos a hacer lo mismo. Y que ellos incluso les habían dicho a sus familiares:

—Miren, a nosotros nos invitaron... y es esta persona quien nos invita... y vamos pa' tal parte...

Es decir, es esa dimensión del miedo. Aquí hay un asunto entre lo visible, lo tangible y lo no tangible. Para los medios de comunicación, para todos, el horror, la sangre, gritos, ¿cierto? Eso es palpable. Pero esta otra dimensión del miedo que queda en el cuerpo, en el sentimiento y que se recrudece o se reactiva, por ejemplo, cuando ellos oyen un helicóptero o cuando escuchan un disparo, se reactiva en su cuerpo el miedo; o cuando vuelven a estar en una situación que no es del todo clara y confiable. Entonces vuelve esa imagen, ese monstruo de “me puede pasar otra vez”, o “me puede pasar como les pasó a otros que cayeron en una trampa, que los desaparecieron”.

Esto dejó una huella. Ya después, varias personas me contaron que estuvieron medicadas. Personas a las que, después de esas experiencias y de ese miedo, se les aceleraron sus enfermedades. Que hubo daños psicosociales. Una serie de daños que son casi intangibles o que van más allá del grito, pero que son muy profundos.

¿Qué es eso que quisiera que no se repitiera?

Lo que nunca más quisiera es que se eliminara a los jóvenes que en medio de Orión tomaron consciencia de nunca más la violencia. Eso es el colmo. Eso ya es insistir en matar la vida. A mí eso me duele y me dolió profundamente.

¿Alguna vez la han amenazado por su trabajo?

Sí. A ver, eso yo tiendo a olvidarlo. Claro, uno a veces pone en el olvido lo que no le gusta. Además, es la primera vez que lo voy a contar así... alguna vez iba yo en un transporte público. Alguien se sienta al lado y me dice:

–Yo sé que hay una investigación sobre El Salado. Me dicen que es una persona que está muy enterada. Que tiene todo el conocimiento sobre esas investigaciones y de lo contraproducentes que pueden ser esas investigaciones.

Yo estoy sentada en este vehículo, en la parte de atrás. El señor está al lado y yo... pues... yo tengo mucho miedo. En estas circunstancias lo que hago es bajarme muy pronto. Me bajo en un lugar que considero me puedo encontrar relativamente segura. Por allí me escondo. Por allí me voy. Y ahí termina.

De la investigación relacionada con la Operación Orión, ¿qué experiencia es la que más la marca?

A mí lo que más me marcó es encontrarme años después con personas que tienen tanto miedo. Realmente, que el miedo penetra tanto en los cuerpos, que incluso impide que la gente se relacione tranquilamente.

Tuve una conversación, un intercambio, con una investigadora que estaba en Canadá. Ella me decía que, desde la medicina, porque ella trabaja sobre todo la medicina China, había encontrado que algunas de las víctimas de Colombia, que no solo habían vivido Operación Orión, sino la guerra en este país, tenían problemas para nombrarlo, tenían problemas de garganta y que también otras personas habían muerto de pena moral.

Entender estas dimensiones de la muerte por las pérdidas es algo muy fuerte. Yo sé que en la Comuna 13 hay muchas madres que hablan de sus hijos que fueron desaparecidos, que están muy vinculados a Orión y a post Orión. Pienso en ellas tal vez por una afectación muy fuerte de orden moral, de sufrimiento y que eso tiene mucho que ver con sus cuerpos.

¿Cuál es el rol que cumple la mujer? En ese contexto de Orión y madres.

Yo lo voy a narrar en diferentes periodos de la Comuna 13. A la llegada y al poblamiento, en esas condiciones tan difíciles, fueron las mujeres las encargadas del rancho, de levantar a sus hijos. Luego, ellas se encargaron de hacer unos comités para que la vida no fuera de sufrimiento individual, sino de tejido colectivo. Yo creo que en particular AMI, la Asociación de Mujeres de las Independencias, sigue allí como faro. Yo creo que hoy son las madres, las mujeres, quienes se hacen cargo; primero, de que esto no quede en el olvido; segundo, son ellas las que siguen clamando la verdad y la justicia.

Tengo que reconocer, por ejemplo, a la comunidad religiosa de la madre Laura, sobre todo algunas que desde ese rol de mujeres religiosas, le han apostado a acompañar en el dolor, a acompañar en la búsqueda de la verdad. Entonces, me parece que sí hay una conti-

nidad de poder sobreponerse, mantener la memoria y trabajar por la verdad. A mí me parece que eso es muy significativo. Muchos de los hombres se fueron. Por lo general, víctimas de la guerra. Y las mujeres que han quedado han asumido una responsabilidad muy grande, acrisolaron ese dolor y le han dado una dimensión política.

¿Qué estrategias pedagógicas utiliza para enseñarle a sus estudiantes universitarios sobre el conflicto armado urbano en Colombia?

Primero, me parece que es muy importante la descripción. Con la descripción los estudiantes se van haciendo una idea contundente. Yo siempre quiero que ellos lo vivan como algo con detalle. Con rostros, con sonidos. Contando lo que sucede, pero también lo que las personas hacen para salir adelante. La gente hace cosas increíbles para sobrevivir. Lo que se inventan. Cómo sobreviven ahora es muy complicado.

Entonces, poner la fecha, contar el dato, ponerlo con muy buena descripción como si ellos lo estuvieran viendo. ¿Por qué lo hago? porque me encuentro con que los estudiantes no se imaginan que eso ocurrió. Con el relato descriptivo, les genero como una sorpresa. “¿Cómo así que eso ocurrió?”, yo necesito que ellos se pregunten eso para abrir el deseo a un reconocimiento de la situación, pero también a que reconozcan la deuda de la sociedad y a que dispongan su espíritu... para que estemos atentos a muchas otras situaciones.

Después de eso, generalmente los invito para que lean, revisen prensa. Los invito para que vayan al Museo Casa de la Memoria (en Medellín). Y luego, normalmente, hago una reflexión a lo cual me ha ayudado mucho una filósofa que es Beatriz Restrepo. Ella murió en julio de 2019. Beatriz nos habla de una cosa muy bella, nos pone en el lugar de las víctimas. Ella dice:

–Había podido ser yo. Pude ser yo la víctima. La desaparecida forzada. La persona eliminada.

Y también dice:

–Las personas que ya no están, nos miran a los ojos y nos preguntan por qué. ¿Por qué pasó eso? ¿Por qué a mí? Yo no puedo darle respuesta. La única respuesta que tenemos nosotros es concederles un lugar en la historia. Hacer de su vida, que fue impactada de manera abrupta, porque su vida iba en plena marcha, no iba a morir, fue cortada en plena marcha. Hacer de su vida un acontecimiento histórico.

Y hacer de su vida un acontecimiento histórico es: no podemos dejar en el olvido, ni en el silencio, pero además se considera como acontecimiento histórico aquello de lo cual aprenderemos para cambiar nuestra mentalidad y comportamiento. La pregunta que sigue es: ¿qué tiene que aprender esta sociedad de lo que ocurrió? Solamente en la medida que hagamos de sus muertes algo que nos permita aprender para que esto no se repita, entonces podremos responderles a ellos, que nos están mirando, el porqué.